

Las Jornadas del 56 y 57 deben ser una

de su misión histórica. La población es bastante homogénea, casi toda de gentes blancas. No se plantea el problema de las masas de indígenas. La actividad agrícola, única inmediatamente posible para los habitantes del suelo patrio, se va acrecentando aunque con lentitud y ya hay ciudadanos que atesoran en sus arcas algunos capitales. El mismo don Juanito es uno de estos progresivos agricultores y comerciantes; en 1848 cosechó de su finca de café de las Pavas siete mil quintales de ese grano y en ese mismo año exportaba a Inglaterra y a Francia treinta mil sacos de café.

El comercio interior se va desarrollando y con él las facilidades de tráfico. El exterior, libre del odioso monopolio que le imponía España empieza a dar sus frutos: a nuestras playas comienzan a llegar en busca de nuestros productos, principalmente de nuestro café, los barcos de todas las naciones, trayéndonos como intercambio sus mercancías y con ellas la cultura europea. La población llega a unos 112.000 habitantes.

Intensificación de las Relaciones Exteriores

Las relaciones del país con el exterior son normales. Algunos sucesos importantes van creándole conciencia de estas relaciones. Su gesta de independencia relacionada con la de Centro América; su situación dentro de la República Federal centroamericana; la anexión al imperio de Iturbide. La llegada de Morazán su acogida como libertador y restaurador de las libertades patrias y luego sus actividades guerreras encaminadas al restablecimiento de la República Federal Centroamericana. El pueblo en esa ocasión, sublevado contra Morazán, demostró que no participaba de las ideas del caudillo; el pueblo costarricense tenía un sentido de la libertad interna y de la soberanía que no deseó ver comprometido en una acción de unidad centroamericana, quizá temeroso de perder su paz y con ella las comodidades materiales que había podido ir creando gracias a un trabajo continuo en el cultivo de la tierra. Frente a este pueblo se encontraba don Juanito como gobernante cuando surgió en el No te la falanje de piratas jefeados por Walker. Las virtudes personales y el patriotismo de don Juanito ya son pro-

verbiales en la historia de Costa Rica.

La Falanje Americana y su jefe Walker.

El primer intento de penetración colonizadora en nuestras tierras por parte de los filibusteros del Norte.

Walker es el tipo del aventurero sin escrúpulos, del aventurero ambicioso que trata de dominar para hacer de su capricho la única e irrestricta fuente de autoridad. Está imbuido de un falso perjuicio de raza: su sajonismo es para él una prueba de superioridad que lo autoriza a la acción, así sea esta la de la pillería. Tiene sus ambiciones puestas en los pueblos de habla española vecinos de su nación. En ellos puede desbordarse sin sanciones toda su actividad de sajón. Se encuentra conectado con una serie de tipos como él inescrupulosos, que no temen traficar con sangre humana y que miran a estos pueblos como presas fáciles para sus deseos de lucro, siguiendo métodos que en su propio país están fuera de ley. ¿Acaso no son estas pequeñas naciones fáciles de dominar por la fuerza? ¿Acaso merecen respeto sus instituciones? ¿No viven en permanentes trastornos y revueltas internas provocadas por rivalidades de caciquillos sanguinarios y despóticos? ¿Acaso Walker no se siente superior a esos tiranuelos que reclaman su presencia en suelo centroamericano y que lo ven venir como un salvador? ¿No valdría más que tales nacionalidades se incorporaran a los estados esclavistas del Sur? ¿No sería mejor que continuaran siendo colonias y que rindieran las riquezas de sus tierras y de sus poblaciones, no a la nobleza y a los capitalistas españoles, sino a los piratas y esclavistas de las metrópolis del Norte? Y hoy nos decimos: ¿no es este el mismo concepto con que miran y vienen a nuestras tierras las grandes empresas filibusteras que tienen sus cuarteles generales en Wall Street? Walker encontró la puerta abierta en Nicaragua. Su expedición se disfrazó de empresa colonizadora, civilizadora. No es otra la máscara que el bufón Mussolini le ha puesto para exhibirla en

Viene de la tercera página

te el mundo a su conquista de Abisinia. Walker se alía con capitalistas que le dan dinero para flotar el Vesta, y con un puñado de mercenarios alemanes, franceses y de otras nacionalidades, se lanza a la conquista de Centro América. En Nicaragua se gana fácilmente la simpatía del Clero: el Clero le canta Te-Deums le da plata en barras cogida de los altares y de las veneradas imágenes; desde los púlpitos se hace la apología del jefe Walker y de su falanje, los mercenarios sin Dios y sin ley. ¿No es verdad que todo esto se parece mucho a lo que ahora ocurre en España? La Falanje... ¿qué igual a esta otra falanje y sus falanjistas a Franco y sus moros, sus flechas negras y sus nazis, en que el alto Clero español confía la salvación de la Santa Religión Cristiana. Una vez en Nicaragua, Walker toma el Poder, se deshace de sus ingeniosos aliados nicaragüenses y no oculta sus intenciones de sacar de su aventura mando y provecho para él y su falanje y para sus propósitos de dominar a Centro América y convertirla en un estado esclavista.

La Guerra Libertadora. La falange bucanera se estrelló contra las milicias improvisadas de campe-

sinos costarricenses.

Don Juanito adquiere talla de Procer America. no

Enterado el Presidente Mora por medio de sus cómplices en los Estados Unidos de los propósitos del aventurero yanqui y de su Falanje y dándose cuenta exacta de lo que ello significaba para Centro América y para nuestra patria, no dudó en dirigirse al pueblo reclamando una inmediata expedición libertaria que echara del pueblo centroamericano la gavilla de aventureros. Sus vibrantes proclamas por venir de quien venían y porque el pueblo ya tenía conciencia de los bienes de la libertad, encontró la respuesta del pueblo en masa. Se levantó un ejército de 9 mil hombres y un empréstito de 100 mil pesos entre los capitalistas del país. Todos sabemos el heroísmo que en tal ocasión por la libertad de Centro América desplegaron nuestros abuelos. Para todos los costarricenses son sagrados los nombres de Santa Rosa, Rivas, San Juan, Mora, Cañas, Santamaría, Aguilar. La lucha fué ruda, pero fué victoriosa. La falanje de mercenarios tuvo que medirse con los milicianos costarricenses que sólo tenían fusiles de chispa, largos sables,

que andaban en camisa y usaban cañotes. Con sangre se tiñó el suelo de la Patria y este fué el precio de su libertad y la afirmación en el campo del honor de su independencia nacional. Mora contaba con el pueblo; tuvo sin embargo que vencer para tan gloriosa hazaña la oposición interior de enemigos pequeños que lo envidiaban o que lo odiaban porque no los dejaba prosperar en sus torcidas ambiciones. A los capitalistas no les pareció muy bien prestar sus dineros para financiar la campaña de liberación nacional. Oigamos a este propósito lo que dice el eminente historiador don Lorenzo Montúfar. "El impuesto de 100 mil pesos decretado para sostener los gastos de la guerra, era censurado amargamente por algunos capitalistas, cuyo patriotismo se hallaba en las faltriqueras. La censura no provenía de que esos señores perdieron sus capitales ni el interés del dinero, porque capital e intereses estaban asegurados. Provenía del dolor que les causaba la ganancia de un uno por ciento mensual, pudiendo ellos hacer pagar a los necesitados el uno y medio por ciento el dos, o más." No es cierto que la actitud de estos capitalistas en tales días pone de manifiesto su "patriotismo"? Mientras que los hijos del pueblo con su gran Presidente a la cabeza regaban con la sangre generosa de su pecho las trincheras de Santa Rosa, las calles de Rivas, y Santamaría no escatimaba ni una gota de su sangre en la lucha redentora estos capitalistas como dudosos, gente que debía sus capitales a ese mismo pueblo que salía al campo de batalla a conservar su libertad, censuraban amargamente un empréstito que no les daba a ganar más que el uno por ciento mensual. Mientras Mora peleaba por la independencia de Centro América, estos capitalistas hallaban pesadísima la carga insignificante que el país les había impuesto en su calidad de ciudadanos beneficiarios de los bienes de la república. Pero Mora y su pueblo triunfaron sobre la avaricia sordida de los Shylocks de entonces, sobre las penalidades sin cuento de la campaña, sobre la falta de víveres y aun sobre la terrible peste del cólera. Mora es el primer gobernante del país que sabe enfrentarse valientemente al imperialismo yanqui en vía de formación, a la piratería organizada, que desde entonces acá no ha dejado de querer ha-

cer de estas patrias colonias de esclavos explotados y vencidos, por las armas o por el dólar.

Una muestra del cavernarismo Fascista

En «El Nacionalista», semanario de los fascistas de por estas latitudes, que sólo leen sus escribidores y los pocos españoles rebeldes que saben leer, aparece a grandes títulos en el último número, el encabezamiento que sigue: Una de las causas de la revolución española. Y cuando el lector curioso lee el rimbombante parto del escribidor, esperando encontrarse por lo menos con las mentiras acostumbradas con que los reaccionarios intentan encubrir la traición de la militarada defensora del feudalismo español y de los intereses fascistas en España, se halla con una peregrina teoría fascistoide que viene a confirmar el cavernarismo medular de que padecen todos los defensores de la «raza auténtica» y de la «civilización cristiana». Resulta que para los tales, una de las causas inmediatas de la revolución española, es el movimiento educacional, conocido en el mundo con la denominación de escuelas nuevas. La estupidez del concepto es tal que no hay para qué comentarla. Así son de frescos estos escribidores cavernarios. Lo que hay tras el disparate fascista del emborronador de cuartillas del Nacionalista es un desconocimiento absoluto del origen y de la evolución de los movimientos educativos de post-guerra y de sus antecedentes. Lo que hay en la producción del plumífero es su odio a todo lo que sea nuevo, lo que tenga fermento de renovación y de progreso. Lo que hay en el subconsciente del escritor-zuelo es ese odio a la cultura en que se refugia la incapacidad de los fascistas. Piensen los maestros del país lo que sería la escuela en manos de estos cavernarios. En España por ejemplo destruirían la obra educativa de la República, que creó escuelas populares para liquidar la ignorancia del pueblo mantenida por el clero y la nobleza; borrarían el mapa cultural el nombre de don Francisco Giner de los Ríos, quemarían las obras de J. Dewey, de Ferrère, de Claparede, de Montessori y quizá restituirían como obras de cultura en las escuelas el catecismo y el epítome de gramática de la Real Academia Española.

En la
PLATERIA
de Hernán Alvarez
(ALAJUELA)
Encargue sus trabajos en Platería, Grabado y Esmalte en todos los colores
Trabajo Garantizado — Precios Módicos

Más de 25 años de Laboratorio con más de 300.000 exámenes, son la mejor garantía de nuestro
LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS
Lic. Carlos Viquez
AVENIDA — CENTRAL
Frente a las Compañías Eléctricas

LA MEJOR CAMISA || **CORONA** || BARZUNA HERMANOS